



EL ABETO NAVIDEÑO

Un cultivo en aumento en España

La tradición germánica de celebrar la Navidad decorando el hogar con un abeto se ha ido consolidando en España, y Cataluña se ha convertido en el primer productor de árboles de Navidad de la península ibérica.

Durante el año 2003 suministró cerca de un millón de árboles de Navidad a toda España. Es la primera comunidad autónoma productora de estos árboles y tiene una cuota del mercado de un 60 por ciento de la producción peninsular. Desde 1975 la venta de árboles de Navidad se ha quintuplicado y todo apunta a que el crecimiento continuara en los próximos años.

La tradición de decorar el comedor o el salón con un árbol durante las fiestas de Navidad llegó a España a mediados del siglo pasado y ha tenido una rápida aceptación: en veinte años se multiplicaron por diez los 12 000 árboles que se cultivaron en Cataluña en 1955. Pero el crecimiento más rápido ha tenido lugar los últimos diez años, durante los cuales la producción se ha doblado, hasta llegar a un millón de árboles en 2003.

El cultivo en Cataluña

Un 90 por ciento de los árboles de Navidad cultivados en Cataluña provienen de la zona Montseny-Guilleries y un 10 por ciento de las comarcas de la Garrotxa, Osona y Ripollés. El cultivo de abetos ocupa una superficie de unas 250 hectáreas, con aproximadamente unos 15 000 árboles por hectárea. El mercado catalán absorbe unos 350 000 ejemplares, mientras 600 000 se venden al resto de España y unos 50 000 se destinan a la exportación. Principalmente a Portugal, Italia y Francia. El máximo productor mundial es Dinamarca con 10 millones de ejemplares. En España el País Vasco y Navarra son

los segundos productores. Durante los meses punta, el cuarto trimestre del año, esta actividad ocupa en Cataluña a unas 1500 personas y el cultivo del abeto genera un movimiento económico de unos 4 millones de euros.

El Picea excelsa y el Masjoanis

La especie con más éxito entre los consumidores es el Picea excelsa, el árbol de Navidad por excelencia, que se encuentra sobre todo en los bosques euro-asiáticos. Tiene una silueta perfectamente cónica y unas ramas con hojarasca de color verde oscuro, con una cierta inclinación hacia abajo.

Plantado como árbol decorativo, se adapta a lugares con condiciones climáticas muy variables. Es un árbol que puede vivir de 400 a 500 años y llegar a unas alturas superiores a 50 metros. Junto con el Abies pectinata, es el más alto de Europa. Otra variedad con buena aceptación entre los consumidores es el Masjoanis, que fue detectado por primera vez en la finca Masjoan de Espinelves. Se trata de un híbrido, creado aquí, como resultado del cruzamiento del pinsapo de la Serranía de Ronda (Málaga) y Grazalema (Cádiz), con el Picea Alba, un abeto blanco muy frecuente en los Pirineos. Homologado internacionalmente, el Masjoanis es muy compacto y se adapta a zonas de poca altitud y de ambiente relativamente cálido. Las hojas de color verde oscuro y brillante son muy abundantes, dándole un aspecto muy decorativo. El hecho de que las hojas aguantan mucho tiempo sin caer, aún cuando el árbol haya sido separado de sus raíces, o las ramas del tronco, le dan ventajas importantes como árbol de Navidad.

Otra variedad que cada año aumenta su aceptación es el Abies

nordmanniana por su valor decorativo, gracias a la disposición escalonada de sus ramas extendidas horizontalmente, que cubren el tronco hasta la base. Originarios de Turquía y Georgia, estos tipos de árboles se caracterizan por su frondosidad.

Con raíz y pan de tierra

La mayoría de los abetos de Navidad se venden con la raíz y un pan de tierra, afín de mejorar su conservación. Según el presidente de la asociación de los cultivadores de abetos de Cataluña, CANAC, Eduard de Ribot, esta presentación duplica o incluso triplica el precio del árbol por causa del trabajo de arrancarlo y por el volumen y el peso - factores que encarecen el transporte.

Los ecologistas manifiestan que esta costumbre de sacar la raíz con tierra provoca erosión, algo que de Ribot contraresta: - Este cultivo no provoca ningún tipo de erosión porque durante todo el año los terrenos están trabajados. Según él, el cultivo de abetos favorece también la diversidad de la fauna del territorio, teniendo en cuenta que los cultivos que han sido reemplazados por abetos (en su mayoría patatas y cereales) al ser una zona montañosa no eran rentables y se estaban abandonando, dejando así lugar al avance del bosque autóctono. Es decir, los bosques de abetos rompen la continuidad de las masas forestales y hace desaparecer en gran medida los incendios.

Después de haber estado envuelto en bombillas y de haber permanecido cerca de la chimenea o de la estufa durante tres semanas, solo un porcentaje muy bajo de los abetos sobreviven hasta pasado Reyes. A pesar de que los árboles de Navidad se proporcionan con tierra alrededor de la raíz eso no garantiza que puedan continuar creciendo siendo



transplantados a otro sitio, ya que su supervivencia depende de varios factores, como el clima, el cuidado, la altitud etc.

Regulación del mercado

Cataluña es la única comunidad autónoma con una regulación del cultivo de los árboles de Navidad, desde julio 1990, para controlar el mercado del producto. La Generalitat de Catalunya exige que cada ejemplar lleve una etiqueta garantizando que proviene de una plantación controlada. Esta legislación también obliga a clasificar los abetos por categorías. Si la etiqueta es de color verde, el árbol es de primera categoría, si es de color amarillo, es de segunda. No se puede vender ningún abeto de menos de un metro de altura, la raíz tiene que estar desnuda o cortada y es obligatorio una cantidad mínima de tierra para asegurar la vida del árbol hasta su instalación en el tiesto.

La Feria del abeto de Navidad de Espinelves

Espinelves (Girona) solo tiene 200 habitantes, pero, junto con poblaciones como Sant Hilari Sacalm, Arbúcies o Viladrau, concentran el 90 % de la producción catalana de abetos de Navidad.

La Feria del abeto de Navidad de Espinelves, que se celebra cada año en diciembre se ha convertido en un evento de grandes dimensiones, con miles de familias que acuden para comprar árboles de Navidad. Este año se celebrara entre el 4 y el 12 de diciembre, y según la alcaldesa del municipio, Marta Dolores Rubiot, calculan recibir entre 50 y 70 000 visitantes en esta vigesimocuarta edición de la Fira de l'Avet.

El precio de los abetos oscilan entre 10 y 20 euros y los más vendidos son los que tienen una altura de entre 100 y 175 centímetros de las variedades de Abies Masjoanis y Picea Excelsea **A**

